

LA ILUSTRACION TIPOGRAFICA



Año I.—Núm. 4.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

Por un año.....	\$ 2 00
" " semestre.....	1 50
" " trimestre.....	90
" " inc.....	40
Número suelto.....	10

DIRECCIÓN: CORREO, CASTILLA NÚMERO 291.

AVISOS.—POR UNA SOLA INSERCIÓN:

Una columna.....	\$ 2 00
Media ".....	1 50
Cuarta ".....	1 25
Octavo ".....	75
Económicos, cada línea.....	10

VALPARAÍSO, Diciembre 18 de 1887

La Ilustración Tipográfica.

VALPARAÍSO, 18 DE DICIEMBRE DE 1887.



La organización social del obrero.

Hablábamos en el último número de nuestro periódico, con manifiesta amargura, de los indignos manejos puestos en juego para anular el mas abonado título del ciudadano independiente:—el acto de la calificación que le permite influir con su voto en la elección de los representantes legítimos del pueblo.

Tenemos hoy que insistir sobre el alcance verdadero de semejante acto.

La observancia y respeto que todo ciudadano está obligado á guardar á la ley, inculcumbé, sin duda alguna, de un modo preferente, á las autoridades constituidas. Ellas, que son las encargadas de conservar la integridad de los derechos, deben ser las primeras en dar el ejemplo, denunciar el mal y perseguir al culpable.

Por desgracia, entre nosotros las cosas pasan de muy diverso modo. La prostitución de la ley y la anulación de los derechos del pueblo, parece una cosa privativa de los hombres públicos que conservan en sus manos las riendas del poder.

Hasta hace poco se absorbía el derecho del ciudadano con mentidas promesas de libertades y garantías que nunca se han alcanzado. Hoy, que el pueblo obrero se apercebe de la falsía de esas promesas, se da cuenta de su impuesta y obligada nulidad como ciudadano, y se apresta asociándose para instruirse y colocarse en situación de ejercer libremente sus derechos, se le burla todavía, se viola efínicamente la ley, se le atropella y se le priva del mas innegable fuero otorgado por la Nación á sus hijos.

Mientras en los grandes países del continente europeo, los gobiernos se preocupan de secundar la buena organización de las clases obreras, en Chile se les desmoraliza con el mal ejemplo y se les lanza por el camino de los odios irreconciliables y violentos de partidos y de ambiciones políticas.

En Bélgica, por ejemplo, según un corresponsal extranjero, el gobierno sigue con gran interés las fases de la cuestión obrera, esfor-

zándose en cuanto está de su mano para mejorar las condiciones del trabajo.

Al efecto, se han publicado allí en el mes de Octubre, dos leyes llamadas á producir benéficos resultados: la una, instituyendo un consejo de la industria y del trabajo en cada una de las localidades donde se crea necesidad su utilidad; y la otra reglamentando el pago de salario á los obreros.

Mientras esto se realiza en Bélgica, en Italia se pregona por el primer ministro de Estado una bellísima fórmula sobre la organización de los obreros, que, si en realidad en aquel país no es verdaderamente práctica, es por lo menos una idea que encierra en sí un bello ideal. Ese ideal deben perseguir las clases obreras donde quiera que se les mire como una nulidad y como un instrumento de fácil maquinación que puede hacerse servir á mezquinos intereses de círculos, como sucede entre nosotros.

Veamos esa bella fórmula y procuremos hacerla realmente efectiva en nuestro país.

Habla el ministro italiano en un banquete dado en Turin.

«Opinas sobre todo son entre nosotros las clases del trabajo manual.

«Mientras en otros Estados los obreros disputan y hablan en las plazas, apurando el reino de la miseria general, los nuestros trabajan con tranquilidad, y acumulan instrucción y ahorro, que pueden abrirles las urnas políticas y las puertas del Congreso.»

Y efectivamente, si entre nosotros el obrero no procura arrojar de sí, por los esfuerzos aunados de los distintos gremios, la ignorancia y la miseria, el gobierno de la Nación no será el que se dé prisa para levantarlo y sostenerle en el puesto del deber, y para colocarlo en el camino de adquirir algunos conocimientos...

¡El obrero ilustrado no se presta sumiso á servir los intereses de círculos políticos!

Si bien no nos atrevemos á afirmar de un modo preciso que está en las miras de los logreros políticos el que el pueblo obrero permanezca siempre ignorante y siempre facil de seguir inconcientemente las calculadas instigaciones que hacen servir esos políticos á sus propósitos, podemos sí afirmar del modo mas categórico que el mal ejemplo dado al pueblo por los hombres de Estado puede ser

de fatalísimas consecuencias para el prestigio del obrero y para el buen nombre de la Nación chilena.

El pueblo obrero principia de un modo harto elocente á dar pruebas de que ya no espera confiado el cumplimiento de mentidas promesas, sino que ha resuelto buscar en la unión la fuerza moral, y quién sabe si hasta la material, para exigir el expedito uso de los derechos que le corresponden como ciudadano libre é independiente.

Es natural que si el obrero nace á la vida social contagiado por el imperio del mas escandaloso abuso, su organización tendrá precisamente que resentirse de las mismas inclinaciones al mal.

Si tanto se pregona de amor al pueblo, ¿por qué se le veja del modo mas humillante cuando llegan las épocas en que él debe tomar ingerencia en la organización del poder legislativo? ¿Por qué se le conserva en el mas indolente abandono?

Mírenlo bien los que tienen el deber de procurar el bienestar moral y material de una nación abnegada y jenerosa como es la nación chilena.

Si se contribuye á la formación de las clases obreras con buenos y sanos elementos, ellas serán la savia vigorosa que hará producir en el país sazonados frutos; y si por el contrario se le persigue sembrando en su seno las malas doctrinas, y se le niega el contingente á que tiene derecho de aspirar, ellas serán, sin quererlo, el hacha demoledora del árbol de la Patria.

LA REDACCIÓN.

La ortografía española.

Ya que el Supremo Gobierno, en todas sus publicaciones oficiales ha adoptado la ortografía de la Academia Española y algunos periódicos la han adoptado igualmente, bueno sería que la regla se hiciera general en toda la prensa chilena.

La uniformidad ortográfica debe ser una regla invariable para todos los trabajos que salgan de los talleres de una imprenta ó de una litografía.

Sucede actualmente que cada imprenta usa su ortografía especial, lo que hace muy difícil que todos los operarios estén al corriente de ella.

Podría agregarse aún que algunos trabajos tipográficos llevan una ortografía caprichosa, que no obedece á regla ninguna.

Se hace, pues, indispensable que cuanto antes